Buero Vallejo en **dos**

Santiago Martín Bermúdez

Corremos el peligro de inventar la leyenda de "San Antonio Buero Vallejo". El otro peligro es desentendernos de uno de los valores más importantes de la literatura dramática del siglo que termina con él. Estas líneas pretenden incitar a la lectura de un par de libros que abarcan su obra, aunque muchos lectores de esta revista los conozcan, siquiera parcialmente. Pero antes de hablar de esos libros, habría que hacer un balance. Cada uno el suyo.

¿Cuál es su Buero de usted? ¿Cuál ha sido su relación con él desde que accedió al teatro al menos como espectador o lector? Es lo primero, para saber por dónde empezar.

Toda una vida

Empecé a ir al teatro de manera regular a los dieciséis años, en la temporada 1963-1964. Por lectura, adoraba a Buero, que en ese momento era un autor que empezaba en 1949, con la mítica *Historia de una escalera,* y que había estrenado el año anterior *El concierto de San Ovidio.* Tenía hambre de Buero, de ver sus obras, un hambre enorme de verlas representadas, y lamentaba no haber visto, por ejemplo, *Las meninas.* El caso es que no pude ver ninguna obra suya en mucho tiempo. *Aventura en lo gris* creo que duró una semana en octubre de 1963. No tuve tiempo. Y entonces vino el silencio escénico de Buero hasta 1967, por culpa de *La doble historia del doctor Valmy.* El régimen intentaba colocar en su sitio a nuestro autor. A esas edades, cuatro años son demasiados, y ya veía las cosas de otro modo. Por suerte, en 1967 y 1970 pude ver *El tragaluz* y *El sueño de la razón.* Yo era actor por entonces, hacía mis pinitos de dramaturgo, y mi perspectiva cambió un poco, influido por el criticismo de los chicos mayores del teatro independiente. Pero seguí fiel a Buero. Dejé de escribir teatro, sin saberlo. No volvería hasta cumplir los cuarenta. En esos años creí librarme de Buero, incluso consideré necesario que no me gustaran determinadas obras suyas cuya primera lectura me había emocionado. Con el tiempo tuve que admitirme a mí mismo que era un autor que me había influido considerablemente. Entonces, volví a escribir. Le releí, vi sus obras. Redescubrí, me reconcilié, y negué alguna que otra, pocas. Todo esto es corriente, nos ha pasado a muchos. Amar al padre, alejarnos del padre, descubrir al padre, conocerle. Averigüe usted qué le pasó con Buero en estos últimos cincuenta años, aunque usted sólo tenga veinticinco, y después enfréntese al libro de Ricardo Doménech y a las *Obras completas* salidas del exquisito cuidado de una bella edición a cargo de Luis Iglesias Feijoo y Mariano de Paco. Mencionamos así tres nombres concluyentes en el estudio de la obra del dramaturgo.

El teatro de Buero Vallejo: una meditación española

de
Ricardo Doménech
Edición:
Gredos, 1973
Corregida y aumentada, 1993
490 páginas

Una meditación

Ricardo Doménech es autor del primer gran estudio sobre Buero, publicado en 1973. Se detenía entonces el recorrido en *Llegada de los dioses.* La edición de 1993 añade desde *La Fundación* hasta *Música cercana.* Faltan tan sólo *Las trampas del azar* y *Misión al pueblo desierto.* El estudio es rico en hallazgos: la dimensión trágica de Buero en un mundo sin dioses, el mito como trasfondo en toda su obra (en especial los mitos de Edipo, de Caín y Abel y de Don Quijote), el estudio de los procedimientos más audaces (como el de la *inmersión*[1]), la mutua fertilidad de realismo y simbolismo (la ceguera, la sordera, la locura, el daltonismo), la reinvención del sainete, lo específico del teatro histórico... No hace

libros: **Una** incitación

Doménech una defensa cerrada de Buero, tiene sus preferencias. Relega algunas obras al final, a estudios más breves; son obras menores o relativamente menores (confieso que algunas de ellas figuran entre mis preferidas, mas quién sabe si esto no es tan sólo fidelidad a mis lecturas adolescentes... a las que un día quise ser infiel). Pero estudia en profundidad las grandes, entre las que destaca *En la ardiente oscuridad, El concierto de San Ovidio, El tragaluz, El sueño de la razón* y *La Fundación.* Con el libro de Doménech asistimos al despliegue del mundo infinito de Buero, fiel a determinadas ideas-fuerza, pero no lo dibuja como un progreso indefinido, sino como un camino difícil con altibajos, no siempre culpa de fuerzas exteriores. Un camino insobornable que alcanza alturas eminentes, pero en el que el estudioso no desconoce los desaciertos. Previamente, Doménech describe el teatro de aquellos años oscuros en los que repentinamente irrumpió Buero. Y lleva a cabo un preludio estético que nos sitúa ante la obra, que se supone no desconocida por completo por parte del lector.

Éste, el lector, hará bien en leer una obra y a continuación el ensayo correspondiente de Doménech. Será una aventura de redescubrimiento.

"No su pintura, sino su obra inmensa"

Tanto Iglesias Feijoo como Mariano de Paco son autores de importantísimos estudios sobre Buero Vallejo[2]. En su bella edición de la *Obra completa* de Espasa Calpe se limitan al duro trabajo de fijar los textos (con el concurso del propio Buero), hacer una introducción que encierra en pocas páginas mucha sabiduría, elaborar una muy interesante "Cronología" y aportar una abrumadora bibliografía bueriana. El resultado es modélico. Esas más de tres mil trescientas páginas incluyen hasta el artículo más escondido. En lo que se refiere a teatro, también esta publicación se detiene en *Música cercana.* Lamentablemente, la reedición de este espléndido doble libro sólo tiene que añadir esas dos obras dramáticas que tampoco estudia Doménech. Pero, además de textos no estrenados, como el espléndido libreto operístico *Mito,* que incomprendió un compositor de campanillas, o como *El terror inmóvil,* hay una novedad: *Una extraña armonía,* en la que el Buero de 1956 se encontró más cerca que nunca de Valle-Inclán, que todavía no era ni mucho menos el celebrado modelo de años más tarde.

Comprendemos al lector que se limite al teatro de Buero. Pero su pensamiento se enriquece con las obras no dramáticas, estudios, prólogos, conferencias, discursos, artículos, lírica y hasta narrativa. Especial interés tiene el muy bello libro, del volumen segundo, *Tres maestros ante el público (Valle-Inclán, Velázquez, García Lorca),* que incluye el discurso de Buero el día de su ingreso en la Real Academia Española y otros dos escritos anteriores.

Termine aquí esta incitación a Buero, que acaso no sea necesaria. Demos la palabra a quien hará mejor esa incitación, a Ricardo Doménech.■

Obra Completa. Vol. I: Teatro. Vol. 2: poesía, narrativa, ensayos, artículos

de
Antonio Buero Vallejo

Edición:
Luis Iglesias Feijoo
y
Mariano de Paco
Espasa Calpe, 1994

[1] En *La Fundación*, los espectadores o lectores vemos una residencia, como Tomás, no una cárcel: la epifanía del condenado a muerte será posterior; en *El sueño de la razón* somos sordos como Goya cuando el protagonista está en escena; carecemos de visión, como Julio en *Llegada de los dioses;* participamos de las obsesiones de Goya y de Julio... Estamos inmersos en la subjetividad del personaje, el artista ha superado la limitadora objetividad de lo escénico, tan poco propicia al punto de vista.

[2] Luis Iglesias Feijoo: *La trayectoria dramática de Antonio Buero Vallejo.* Universidad de Santiago de Compostela, 1982. Mariano de Paco: *De re bueriana.* Universidad de Murcia, 1994.